

'BAÑO NOCTURNO
EN LA BAHÍA DE EDO'

—Sí, una panda estupenda de gente son los japoneses, aunque se diga que están a medio civilizar, cosa que yo niego y además afirmo que en inteligencia, empuje y energía, en conocimientos, honradez, cortesía y amabilidad general no

RELATO
INÉDITO
JACK LONDON
(1895)

hay quien les gane. Y si se trata de compararlos con los nuestros, en bondad moral y pureza no tenemos nada que hacer. Quien así hablaba, un viejo marino mercante entrecano, apuró su vaso y lo dejó sobre la barra con un golpe, como si invitase a la crítica o la controversia. Pero nadie se

atreve a llevarle la contraria. Mirando de buen humor al pequeño grupo que lo escuchaba, pidió que sirvieran otra ronda de bebidas.

—Son un pueblo emprendedor —continuó diciendo, apoyando la espalda cómodamente en la barra y adoptando una pose sin la que, como decía su viejo amigo Bill Nandts, no era capaz de contar sus

bataillitas—. Desean ser, según ellos mismos lo llaman, europeizados o americanizados. Enseguida desechan sus viejas costumbres y su forma de hacer las cosas por nuestras costumbres y métodos, más nuevos y mejorados. Por ejemplo, pensemos en un asunto tan sencillo como el vestido. Desde el pobre más pobre de las calles hasta el dignatario

más importante del país desean vestirse como los europeos. Casi todos los que pueden permitírselo se visten como nosotros y a veces los que no pueden se someten a grandes sacrificios para conseguirlo.

«Los buques que zarpan de Yokohama lo hacen llevando a bordo muy poca ropa y siempre muy deteriorada, porque el resto ●●●

LITERATURA EDITORIAL REINO DE CORDELIA

EL MUNDO
QUE SOÑAMOS
YA LO ESCRIBIÓ
JACK LONDON

Se publica el primer volumen de los cuentos completos del autor de 'Colmillo blanco', que incluye 36 relatos inéditos en España

JUAN BONILLA MADRID

Leído en pésimas traducciones, en ediciones misérrimas que se descuajaringaban en cuanto las abrías, impresas en papel indigente, Jack London se nos imponía: esa energía de sus personajes nos inyectaba no sólo la emoción de hacernos entrar en sus aventuras sino también aquello más raro y que tanto anhelábamos en la adolescencia: el deseo de imitarlo, de coger camino, de embarcarnos adonde fuera, de sondear la noche.

No sé si ya habíamos dado con esa clasificación borgiana según la cual hay autores que proceden de la vida y autores que proceden de la literatura, pero en caso de que sí, estaba claro que Jack London era el capitán del primer equipo. Por fortuna a esa edad las jerarquías académicas no sirven de nada, y que Jack London fuera considerado poco menos que un autor *pulp* nos traía sin cuidado. Era, al cabo, la prueba más categórica —como Chaplin— de que excelencia y gran público no eran contradictorios.

Seguramente nos fascinaba tanto porque éramos su público natural: adolescentes, un tipo de público que se va sucediendo en el tiempo con la naturalidad de las olas que rompen en la playa. Y releído ahora, en traducción excelente, en edición noble, la fascinación perdura porque si hace treinta y tantos años los cuentos de London se imponían a

su envoltorio, al papel pésimo y a la traducción indigente, ahora también se impone a sus condiciones de clásico y al tiempo transcurrido: su magia estriba en que nos transforma otra vez en adolescentes con hambre de mundo.

Autor de casi 200 cuentos publicados en revistas, London comparó en la escena norteamericana en una época —finales del XIX, principios del XX— en la que, según dice muy bien Jesús Egido, editor del volumen, primero de la serie de *Cuentos Completos* que va a publicar Reino de Cordelia, se produjo un vacío en la literatura norteamericana debido a la desaparición temprana de un gran cuentista como Stephen Crane, las podas que la censura hacía en las lascivias de Theodore Dreiser, la avanzada edad de Mark Twain, y el retiro británico de Henry James.

De repente, el público que buscaba ficciones en las revistas dio con un joven que parecía traer una voz nueva en la que sacaba la literatura de los *gags* humorísticos de la clase media, para llevarla a paisajes llenos de emoción, brutalidad y poesía que no necesitaba de golpes de pecho retóricos ni oscuridades pedantes. Singladuras tormentosas, bosques carnívoros, fantasías extraterrestres, veladas subterfugios de boxeo, aldeas de pescadores remotas, reuniones secretas de revolucionarios socialistas: London tenía tal abanico de temas y personajes que se diría una legión de escritores trabajando bajo el látigo de un pseudónimo común. Pero nada de eso: era un muchacho autodidacta que en la lectura de libros prestados por la biblioteca municipal había encontrado no tanto una guía para entender el mundo como una invitación a recorrer mundo.

En 1893 ya se había embarcado rumbo a Japón, con 17 años. De esa experiencia proceden sus primeros relatos, una descripción de un baño nocturno en la bahía de



Jack London, posando ante los perros de un trineo. EDITORIAL REINO DE REDONDA

Edo y una narración sobre un tifón en la costa japonesa, donde ya quedaba clara la naturaleza del autor: había embarcado no sólo para vivir aventuras sino fundamentalmente para escribirlas. Igualmente haría pocos años más tarde cuando pone rumbo al Klondike, donde está a punto de perder la vida, acuciado como tantos otros por la fiebre del oro: la suya era una fiebre superior y acabaría encontrando el oro que buscaba, que no era otro que el de tener experiencias que pudiera armar luego en sus relatos.

Después de unos cuantos recha-

zos, London consiguió publicar en las revistas que, por aquella época, empezaban a ser canal perfecto para el desarrollo del relato breve. Ya, tan temprano, había escrito alguna obra maestra como su narración *El los creó*, retrato de un alcohólico que, como muy bien dice Egido, podía haber firmado Scott Fitzgerald. Si los rechazos eran excesivos terminaba regalando el cuento, como es el caso de *Guerra*, uno de sus mejores relatos que acabó publicando en una revista socialista a cambio de nada, después de que 10 revistas lo rechazaran.

En su excelente prólogo, Egido repasa el haz de influencias de London en la narrativa posterior y acierta a ver la flecha que va a clavarse en Faulkner y la que hiere a Steinbeck. También recuerda que London tenía conciencia de profesional —es decir, sabía que se debía a un público— y en carta a Waldo Frank, que le pide algún relato de esos que siempre le sobran a un cuentista, de los que no ha querido colocar en revistas y almacena para libro, London le dice tajante que

no existen esos relatos; todo lo que escribe lo publica, tiene destinatario, y se queja: «Si Estados Unidos fuera tan amable con los escritores de cuentos como siempre lo ha sido Francia yo hubiera escrito relatos muy diferentes de los que he escrito».

A pesar de ello, es verdad que London nunca se conformó con las reglas estrictas que las revistas le imponían a los cuentistas, no se quedaba en la superficie de las aventuras o el retrato de los mundos oscuros o las fantasías extraordinarias.

CONTINÚA EN LA PÁGINA SIGUIENTE

●●● se lo quedan los japoneses tras negociar astutamente y emplear sus triquiñuelas. Claro que los comerciantes en curiosidades que suben a bordo mientras el barco está en puerto se llevan una buena parte del botín, pero los hombres de los sampanes o barqueros manejan muy bien ese comercio.

»Que Dios se compadezca del

marinero que se encuentre en el muelle sin los diez sen para pagar el trayecto hasta su navío. A menos que halle a un compañero de tripulación a quien pedir prestado el dinero, lo normal es que se quede sin camisa o camiseta o sin alguna otra prenda porque...

Lee el relato completo en elmundo.es

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

Por debajo de la superficie, siempre había latido vida verdadera, auténtica poesía y emoción. De ahí que, adaptándose a la retórica impuesta por la época, lograra profundizarla y alcanzar una voz tan reconocible. Los rechazos de los editores eran un riesgo que no tenía más remedio que correr.

Impresionaba además, no hay que olvidarlo, el hecho de que el público no sólo quería leer relatos sino también saber quién los escribía: la mística del autor tenía su peso. Y la biografía de London era in-

CON SOLO 30 AÑOS YA ERA EL ESCRITOR MEJOR PAGADO DE LOS EEUU. MURIÓ A LOS 40 AÑOS

FUE ADMIRADO POR AUTORES TAN DISPARTE COMO BORGES Y VLADIMIR MAIAKOVSKI

ingente que ha supuesto la elaboración de estos *Cuentos Completos* que en edición ya noble y de postín, tapa dura con sobrecubierta, nos trae Reino de Cordelia.

Se ha seguido la edición de Stanford, regida por un criterio cronológico. El primer tomo traduce los primeros 87 relatos de London (36 inéditos), el segundo saldrá en octubre del año próximo y un tercero en octubre de 2019. Una empresa gigante para hacerle honor a un gigante.

fin, aparecen en español en versión de Susana Carral.

Jack London murió a los 40 años. Aunque durante mucho tiempo se pensó que se había suicidado, los últimos estudios apuntan a un ataque de uremia que combatió con excesiva morfina: su cuerpo agotado, su alcoholismo, aceleró su final. Jesús Egido recuerda que su enorme popularidad y su éxito comercial empujaron en los Estados Unidos la consideración de gran e influyente cuentista de Jack London, aunque Europa, que le prestó tantos y tantos personajes, siempre lo consideró un

gran maestro de la distancia corta. En efecto, sólo a los grandes maestros se les publica en ediciones detestables, de papel malo y traducciones endebles, como aquellas en las que nuestra adolescencia conoció a London. Sólo los grandes maestros pueden soportar tan pésimas condiciones y salir invictos y arrebatarnos. Y sólo los grandes maestros merecen el esfuerzo

ingente que ha supuesto la elaboración de estos *Cuentos Completos* que en edición ya noble y de postín, tapa dura con sobrecubierta, nos trae Reino de Cordelia.

Se ha seguido la edición de Stanford, regida por un criterio cronológico. El primer tomo traduce los primeros 87 relatos de London (36 inéditos), el segundo saldrá en octubre del año próximo y un tercero en octubre de 2019. Una empresa gigante para hacerle honor a un gigante.



ANDREU DALMAU / EFE

JAVIER SIERRA

Ganador del Premio Planeta con 'El fuego invisible', novela sobre la búsqueda del Grial.

«LA HISTORIA ES UN ANTÍDOTO CONTRA LA MANIPULACIÓN»

LAURA FERNÁNDEZ BARCELONA

Leyó su primer Premio Planeta a los 16. Era *En busca del unicornio* de Juan Eslava Galán, una novela histórica y escrita por quien le entregó el galardón de plata del que no se despegaba. Dice Javier Sierra que con los 600.000 euros del premio va a comprar «lo más valioso que existe, tiempo». El cheque le da «tranquilidad para seguir», aunque nadie hubiera dicho que le faltase desde que en 2006 se convirtió, gracias a *La cena secreta*, en el primer español que ha entrado jamás en el top ten de la lista de los más vendidos del *New York Times*.

Pregunta. Le llaman el Dan Brown español, ¿le molesta?

Respuesta. En España somos muy de etiquetas. Hay algún tipo de complejo hispánico respecto a todo lo que viene de fuera. Pero no, no me molesta. Aunque no estaría mal que algún día Dan Brown fuese el Javier Sierra americano.

P. ¿De dónde le viene la pasión por lo histórico?

R. Pues, por un lado, de Umberto Eco. Me fascinó *El nombre de la rosa*. ¿Cómo podía pasármelo tan bien con una novela y a la vez aprender tanto? Y, por otro, la saga de *Caballo de Troya* de J.J. Benítez.

P. Su nombre no dejaba de sonar en las quinielas del Planeta año tras año, ¿se presentó para dar una alegría a sus lectores?

R. ¡Sin duda! Ha sido casi aclamación popular. Cada año tenía un montón de lectores decepcionados en las redes porque yo no era el afortunado y decidí presentarme...

P. Y con una novela sobre el Santo Grial. ¿Diría que el Grial es la asignatura pendiente de todo escritor de novela histórica?

R. No lo sé, en mi caso diré que todo esto empezó con *El maestro del Prado*, cuando me interesé por la historia oculta de ciertas obras de arte. En este caso en concreto, fue un día, en una visita al Mnac, en que vi los ábsides de Boí Taüll y di con un grial radiante, incandescente, que me hizo pensar en un libro de Valle-Inclán, *La lámpara maravillosa*, y de la conexión surgió esta historia.

P. Una historia en la que se habla del Santo Grial como símbolo.

R. Exacto. El Santo Grial fue un instrumento de propaganda. Se utilizó para la reconquista de la península. Nos movemos por símbolos desde la Edad Media. Hoy son trapos de colores, pero el poder de la propaganda sigue intacto. El símbolo apela al sentimiento y eclipsa la razón. Conocer la Historia te hace entender el momento en el que estás y, a la vez, bien leída, es un antidoto contra cualquier forma de manipulación.

P. ¿Quién es Victoria Goodman, el seudónimo que utilizó?

R. Es un personaje de la novela. Una escritora, erudita, que quiere rodearse de las mentes más brillantes para llevar la literatura un paso más allá. Da clases en la escuela de escritura experimental a la que convocan al protagonista. De hecho es ella quien lo atrae, como una medusa a su víctima. Además me gustó la palabra. *Goodman* significa hombre bueno, y el nombre entero: victoria del hombre bueno. Me gusta pensar, como los egipcios, que todo es legible y tiene un sentido.

P. ¿Y lo de la escuela de escritura experimental? ¿Va a dejar el best-seller?

R. (Ríe) No. ¿Cómo podría hacerlo? En la novela hay un debate sobre el best-seller, cómo se crea y qué es exactamente, y qué ocurre cuando pasa el tiempo, porque *El cuento del Grial*, sin ir más lejos, fue un best-seller en su momento y hoy es alta literatura.

ESTE HALLOWEEN
NO HAY TRUCO

25%
DTO



Suscríbete a EL MUNDO con un 25% de descuento

1,50€
/día
Antes 2,00€

Tu periódico en papel
Acceso a Orbyt.es
Acceso ilimitado a Elmundo.es

Entra en: suscripcion.elmundo.es/ofertas
o llama al 91 275 19 88



200
AÑOS

Promoción exclusiva con un 25% de descuento para nuevas altas a EL MUNDO de lunes a domingo por 43,22€/mes durante 12 meses. En esta modalidad de suscripción el pago es mensual. Pasado este periodo su suscripción se renovará automáticamente a precio tarifa vigente. Esta promoción no es acumulable a otras promociones. Durante el periodo indicado, podrán participar en la promoción todos aquellos usuarios sin una suscripción activa a la misma publicación. Promoción válida desde el lunes 16 al martes 31 de octubre de 2017, ambos incluidos. Consulta las condiciones generales y las bases de la promoción en suscripcion.elmundo.es/ofertas

EL MUNDO